

no escapó a ningún Aliado, destacándose a Napoleón Bonaparte como el mayor saqueador de todos los tiempos.

Por último, la parte cuarta (pp. 706-773), “El camino a la libertad”, muestra el interés por los Aliados de buscar un futuro político y económico de Alemania, así como socavar el comunismo imperante en la zona soviética, idea que provocaría el cisma entre el Este y Oeste, seguida de la Guerra Fría y el Telón de Acero.

Para concluir, se recomienda la lectura de esta obra tanto por la ingente y estricta información documental como en el afable estilo de redacción en que está redactada, sin que por ello ningún entendido en la materia pueda quedarse al margen de la historia sucedida en la posguerra alemana. Cierren estas líneas unas palabras del mismo autor: “era necesario sacrificar la soberanía en aras de la seguridad colectiva” (MacDonough 2010: 813).

Christina HOLGADO

MALDONADO ALEMÁN, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*. Peter Lang: Berna 2009. 473 pp.

“El presente volumen ofrece un amplio estudio acerca de la producción narrativa aparecida en Alemania entre 1945 y la actualidad, cuya temática evoca la historia más reciente del país germano con la intención no sólo de revisar, reelaborar o superar el pasado, sino también de encontrar la orientación individual y social perdida tras los profundos cambios históricos acaecidos, y coadyuvar, de este modo, a redefinir una identidad cultural que vertebre un nuevo presente” (p. 10), anuncia en la introducción el prolífico germanista Manuel Maldonado Alemán, coordinador –y autor de dos capítulos– de esta extensa compilación. Más puntualmente, este trabajo elaborado por un colectivo de investigadores españoles especializados en Germanística se propone, tal como lo expresa su estructura en dos partes, la doble tarea de exponer un *status quaestionis* de ciertos conceptos clave de la actual teoría literaria alemana (tales como el de la “memoria cultural”, de J. y A. Assmann) y trazar, a partir de ellos, algo así como una historia específica y selectiva de esa literatura nacional, deteniéndose en los autores y textos que más paradigmáticamente los ponen en juego o que al menos permiten ilustrarlos. De la primera parte (“Fundamentos y presupuestos”), entonces, podría decirse que está articulada en torno a cuatro macro-conceptos fundamentales, a saber: memoria, identidad, canon y representación estética. Dichas nociones, que por supuesto aquí operan en forma recíproca e interactiva, dan plena cuenta del nuevo andamiaje conceptual con el que es imperativo abordar la producción literaria –y cultural toda– de Alemania tras la reunificación de 1990 y al calor de los debates vigentes (y en rigor de verdad, no sólo de Alemania). Además del mencionado compilador, contribuyen aquí con sendos trabajos Víctor M. Borrero Zapata y Olga García. La segunda parte (“Representaciones del pasado”), en cambio, transita narraciones

puntuales con un análisis que combina lo contextual y lo textual, hilvanando los sucesivos títulos de una manera cronológica, no exenta de superposiciones; los autores en este caso son Manuel Montesinos Caperos, Manuel Sánchez Romero, Isabel Hernández, Luis A. Acosta, Margarita Blanco Hölscher, Blanca Merck Navarro, Patricia Cifre Wibrow y Asunción Sainz Lerchundi, quienes se distribuyen en una secuencia histórica que va desde la “Hora Cero” de la posguerra al siglo XXI. Hay que decir que en esta sección de historia literaria, las repeticiones de datos debidas a la superposición temporal, acaso inevitables por la naturaleza del proyecto múltiple, no dejan de ser un dato algo incómodo para el ocasional lector. En todo caso, la vertebración de esta segunda parte habría posibilitado la inclusión de enfoques específicos sobre la literatura escrita en alemán de Austria y Suiza, cuyo tratamiento habría promovido una imagen de amplitud aun más generosa; la reducción de la literatura alemana a aquella hecha en Alemania seguramente favorece la intensidad del análisis, pero el recorte no deja de resultar un poco arbitrario, sobre todo cuando un muy buen volumen como éste podría aportar un enriquecimiento de nuestra perspectiva acerca de las literaturas austriaca y helvética en el ámbito hispánico (aunque quizás sería incorrecto pensar en lo estrictamente hispánico cuando las pródigas citas recorren el alemán, el inglés y el francés). Asimismo, es comprensible el explícito acotamiento a las formas épicas en prosa a la hora de reflejar el pasado reciente, con el consiguiente predominio de autores como Günter Grass o Christa Wolf en tanto paradigmas y de la novela sobre los demás formatos narrativos – *Novelle*, *Kurzgeschichte*, *Tagebuch*, etc.–, pero las ausencias de cierta obra lírica de primer calibre (con Celan y Sachs) o de la dramaturgia documental de los años 60 (con Hochhuth y Weiss), por citar ejemplos conspicuos de las mejores confrontaciones con el legado del horror nazi, no dejan de hacerse sentir.

Más allá de lo que aquí podría o debería haber, y que ojalá quede para un futuro –y más que merecido– proyecto, lo que sí hay es ciertamente valioso, ante todo porque las doce subunidades incluidas mantienen una regularidad de criterios y de tonos difícil de sostener en un compilado tan ambicioso y *sui generis*. La sección teórica hace una encomiable puesta al día de ciertos desarrollos teóricos indispensables, algunos de los cuales están desembarcando justo ahora fuera de la órbita germana y anglosajona, y los análisis de textos se extienden hasta autores apenas abordados por la bibliografía en lengua española, pese a ser hoy clásicos indiscutibles en su idioma original (como W. Borchert, W. Koeppen o Uwe Johnson). Mientras que algunos de los últimos capítulos reponen a figuras insoslayables dentro de la temática estudiada, otros recorren la historia posterior a la unificación y se explayan sobre textos aún no canónicos, y por esto aún candentes –si no polémicos– en su país. (Dicho sea de paso: que se haya decidido utilizar siempre las versiones en lengua original de todas las obras citadas, aun habiendo muy buenas traducciones disponibles, es algo sin duda atribuible a la metodología filológica celosamente aplicada, pero que convendría revisar cuando la intención es ante todo divulgativa.) Resulta interesante, por último, ver el sopesado balance que este compilado ofrece entre los tratamientos narrativos del nazismo, tan resonantes en la esfera internacional (como no podía ser de otra forma, aquí se analizan obras

tales como *Jakob el mentiroso* y *El lector*), y los del comunismo, cuyo carácter de problema *démodé* puede llamar a engaño respecto de su verdadera importancia en la conciencia nacional alemana: como la catástrofe de 1945, la división de 1949 y la reunificación de 1990 marcan los hitos que la acosan, hitos que la narrativa ficcional –según aquí se postula y se explora– ocasionalmente permite nombrar, enfrentar, y exorcizar. Y a veces también ocultar y enmascarar, por supuesto.

Marcelo G. BURELLO

NAUPERT, Cristina: *Narrar en libertad. Transiciones literarias en España y Alemania Oriental*. Traducción de Cristina Delgado Fernández y Cristina Naupert. Pliegos: Madrid 2010. pp.

Cristina Naupert nos presenta, con gran lucidez y claro espíritu crítico, un estudio comparativo novedoso, por lo poco publicado hasta ahora, sobre el difícil tema por el que, de forma audaz, ha decidido transitar: las secuelas con las que la dictadura impregna el ámbito cultural y, en particular, la literatura y sus géneros narrativos. El trabajo centra su ámbito de estudio en una selección de autores que desempeñaron su labor literaria en una época que asistía a su propio desmoronamiento político y cultural. En España esta época inestable es la que sigue al año 1975, y en Alemania del Este la encontramos después de 1989. Se llama a escena, por lo tanto, a la Transición y al Cambio (*Wende*) para que nos hablen de lo que aconteció tras la abolición de la censura, “antes omnipresente y omnipotente”, en sus respectivos ámbitos culturales. Con un análisis preciso y gran capacidad de síntesis, la profesora Naupert va señalando las convergencias de ambos procesos de transición sin olvidar sus aspectos distintivos. En ambos casos se aprecia que la desaparición de los mecanismos de opresión se llevó consigo también viejos tabúes y las obvias limitaciones provocadas por el aislamiento cultural y el escaso o nulo contacto con los sistemas literarios de más allá de sus fronteras. Asistimos asimismo a la aparición de complejos temáticos inéditos y a la apertura de nuevas perspectivas en la técnica narrativa. La desintegración de los regímenes totalitarios hace que también se derrumben los sistemas de valores éticos y morales que conformaban las identidades culturales de los respectivos países. Como apunta la profesora Naupert: “este corsé era detestable, pero aun así formaba parte, aunque fuera de manera negativa de la autoconciencia cultural” (p. 15), y los intelectuales se vieron forzados a buscar y entender los nuevos parámetros ante los que tenían que pronunciarse en la nueva esfera pública.

El primer capítulo del libro está dedicado precisamente a este aspecto. Bajo el título “Torre de marfil o barricadas: escritores como intelectuales y su (no) participación en la búsqueda de orientación en procesos de cambio social” se presenta una interesante exposición sobre la reorientación mental y profesional de los literatos en este complejo marco de relaciones sociales trastocadas que impone la nueva vida en democracia. Otra vez se pueden apreciar factores de convergencia en el